



FERNANDO R. ORTEGA

MI LIBLOG

Mi liblog (Vol. I)

Fernando R. Ortega

© 2007. Fernando R. Ortega

Todos los derechos reservados.

© Portada diseño Íttakus (www.ittakus.com)



Edición cortesía de www.publicatuslibros.com quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autor/a.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF B 23576481

C/ Sierra Mágina, 10.

23009 Jaén-España

www.ittakus.com

Aclaraciones del autor

Es éste, mi primer “liblog”, un recopilatorio integrado por cuarenta y tres anotaciones oníricas, “post´s” o “ni-nadas” efectuadas a lo largo de más de un año de tarea diaria en mi blog personal “Vagamundos” (www.fernandortega.obolog.com). Puedo asegurar que cada uno de ellos responde a segundos de reflexión. Entre líneas hay mucho más que a simple vista.

Recojo en este formato las anotaciones más comentadas por l@s visitantes y lectores, seguidos de los que cronológicamente me han parecido más interesantes. Reviso algunas faltillas fruto de mi disgrafía. Espero que sea el comienzo de una larga colección de recopilatorios en los que juego con la prosa, los versos y la musicalidad de nuestro idioma. Respeto, además, el formato original con el que estas composiciones han ido apareciendo en la Red.

Queda pues dedicado esta primera entrega a tod@s l@s lector@s que pasan a diario a vagamundear por “Vagamundos”.

El autor o también www.fernandortega.com

Índice

Tu cuerpo
Las sonrisas de la vida
Transparencias
Cadenas invisibles
Tu espalda
Y te vas alejando
Y ella bailaba
Dónde vas tan sola y tan tarde
¿Ya te vas?
El enano atómico: Kim Yong
Hielos enronados
Duelo al sol
Náuseas
La hora del duelo
Viejos fantasmas
Humedad
La luz
Y fue como un sueño
Tu sms
La novia de plástico

Crucificada
Hoy te regalaría
Las gracias que no tuve
La cintura nunca miente
La gata sobre el tejado de zinc
Las cuentas de tus besos en la pared
Descentrado
Labios cortados
Rueda lunática
Privadamente privado
La vida es una tom-tom-tómbola
Piel de alberikeka
Gota a gota
Locura (la cuerda o el tanga)
La chica de los pies perfectos
Hay un calamar en mi escritorio
Al calor del dinero
El hombre de la escalera de madera
Buscando
¡Ay María!
El vaho de los cristales
La persiana

Luces de mediodía

Almacenando almas

Conchas al amanecer

Cada noche un beso

Burbujas

Nadar y guardar la ropa

El autor: Fernando R. Ortega

Tu cuerpo

Tus amantes hallarán silencio en él: jamás descubrirán los sonidos de tu piel, los escondites que se amarran a tus piernas, los valles inexpugnables sobre los que volar hacia tus pulmones y los ríos que llevan el nombre del placer entre tus pliegues húmedos;

y tampoco encontrarán las letras de tu nombre o el sabor de tu alma.

Yo lo tuve, lo soñé y lo dejé prisionero de muchas letras; entre versos y relatos se encuentra ahora y eso, jamás será terreno de ningún amante.

Los navegantes somos así.

Las sonrisas de la vida

Corren por ahí moradores diurnos que descansan en la noche y con su gracejo alteran el ritmo cardíaco del más mortal de los mortales.

Sus risas no valen dinero; sus caricias son tan sinceras que tu cuenta corriente se vuelve inexistente y cuando duermen, el cielo abre sus puertas para dejar escapar a sus ángeles guardianes.

No esperan nada. Sólo la mano. No piden, ni exigen, ni aguardan una transferencia para acallar errores.

Dibujan por el mero placer de hacer en papel lo que sus mentes crean y jamás claman por jugar con aparatos electrónicos porque su libertad es tan sagrada que hasta Cristo palabreó con ellos.

Sus huellas en la playa nos guían en días apocalípticos. Nos tocan el hombro y dicen al oído: te quiero papá.

Transparencias

Jamás imaginé lo que me iba a dibujar el final de tu espalda,
lo que vería tras aquel vestigio de antepasados noctámbulos
preñados de sabor a caña recién cortada.

Los finos linos que te cubren enseñan a soñar, a navegar
por mundos inexplorados llegando a las cuevas del placer eternamente
exhausto.

Llueve sobre mojado.

El agua recorre el monte hasta llegar al valle cóncavo.

Explosión de miles de gotas de algo con sabor agridulce:
sal de mi lengua, dulce de tus labios.

Cadenas invisibles

Hubo alguien que un día me dijo que la cadena más larga del mundo es la de tu móvil: invisible e irrompible.

Vuelven los fantasmas de las 8 de la mañana a arrastrar sus cadenas en una procesión de silencio entre las entrañas de la gran señora, "Modernidad", donde ya nada importa; donde todo vale para que dejes de ser persona y te transfigures en "gente".

Gente en el metro, en respetuoso y sepulcral silencio. Pasos macarenos, ras-ras-ras-ras, hasta llegar a la escalera metálica. Ras-ras-ras-ras. Sólo una cadencia que invita a averiguar que al final del pasillo estará la picadora de **"The wall"** .

Resuenan sonos vacíos de **"we don't need no education, we don't need no thought control"** . Y caemos en la picadora. La gente cae en esa monstruosa picadora que es la sociedad cainita, envidiosa, consumista, egoísta que hemos creado con el sudor de nuestra propia frente. Y se ríen porque hacemos versos.

Tanto tienes, tanto vales. Monedas de chocolate para comprar tus favores. Edificios fantasmagóricos que se tragan a millones de criaturas que no saben si viven en Matrix, en fotogramas archivados de Blade Runner o en la próxima pantalla de la Playstation.

Ras-ras-ras-ras. Cadenas invisibles. Esclavos modernos que venden su cerebro por un puñado de chapas que regalan en los chorizo de cantimpalo que se comen los políticos: vomitan proclamas sobre este Estado del bienestar. Estado comatoso: ciudadanos esclavos: más ladrillos en sus muros forrados con los billetes que les metemos por sus amplios ojetes especuladores. Intereses y ladrillos: la mejor mezcla para la "Bruja Avería". ¡Quedáis sodomizados "sine die" para el resto de vuestras pobres vidas!

Y las latas de Nivea se agotan. Por eso duele tanto. Más duro, más grande, más adentro. Y te toca la campanilla; vomitas con un asco espectral y galáctico.

Y cuando crees escapar, debes retornar. El retorno es una infinita hilera de luciérnagas rojas que se beben poco a poco tu sangre y tu gasolina. Más petróleo. Más jeques y más mujeres tapadas, violadas y maltratadas. Más bombas. Más miedo, más policía, más control. Ficha. Y si no, recuperas.

Primera; segunda; punto muerto; arrancas; paras; paras; arrancas. Y mis muertos se parten de risa en su tumba. Y las gentes, con sus miradas perdidas a través de los cristales, se cagan en los muertos de todos los vivos que estamos allí.

Esto es Modernidad. Esto es el futuro. 1984.

Lucharé y lucharé hasta que estas cadenas se rompan, no por mi futuro (ya estoy muerto) sino por el día de mañana en que mis hijos se suban a un púlpito y levanten su manos blancas para decir: "preferimos morir de pie que vivir toda la vida arrodillados". La libertad no se paga con dinero. Ni la cultura. Ser persona no es ser gente. La gente, como el dinero, se amontona, se atrinchera, se bloquea, se pone en cola.

Las personas sentimos, amamos, construimos, re-evolucionamos y somos capaces hasta de pensar. Pensemos en todos los que son gentes y sólo tramitan cerebralmente un deseo de ir a un centro comercial a ver resueltos sus escasos orgasmos.

Y los cuatro jinetes caminan, sin dejar ni un segundo de tregua.

Y mientras, ras-ras-ras-ras suenan nuestras cadenas por las tripas de la gran señora.

Tu espalda

¿Por qué creo que no he visto todos los valles?

¿Por qué me embarga la sensación de querer perderme en esa línea que parte tu cuerpo en Este y Oeste?

¿Por qué por más que mire mi brújula, ésta sólo apunta hacia ti?

El desierto se transfigura en cuerpo de mujer, en el de ella; formas cóncavas de sensaciones arenosas.

Roza ligeramente la brisa las cúspides de tus dunas, por las que me pierdo en busca de lo más profundo de tu valle, engalanado con restos de una lluvia nívea y transpirable, llena de vida.

Tu espalda es el rincón que usaré para exiliarme.

He perdido mi pasaporte; soy ilegal.

Te buscaré aunque la recompensa por mi cabeza sea una inscripción en la cripta del cielo.

Y te vas alejando

Los días aparecen iguales en la memoria. Todo es, en el recuerdo, similar, plano.

El presente es lo que imprime la esencia del ser, del estar. Pura sensación de lo que será.

Lo que pudo haber sido y no fue, pertenece a ese igualitarismo que aplica nuestro cerebro a lo existido.

El presente es el caldo de cultivo para mañana. Las horas que vendrán.

Sin embargo, sin escolta ni retaguardia ni escuadrones de ataque... te vas alejando.

Estas tan cerca del horizonte que tu vela mengua como la luna.

¡Vira!

Y ella bailaba

Comienza a sonar la música; sus pasos, ligeros, abren el camino hacia el universo que está por inventar, que aún no ha llegado...y sin embargo, existe.

Compases...más pasos.

Abre sus manos; las palmas apuntan hacia algún lugar bajo la tierra o tal vez, hacia ningún lugar.

Se mueve...todo es movimiento: las ideas, las notas, el cuerpo, las gentes, los planetas...es cosmogonía en movimiento.

Nuevo fotograma: sus pies...están descalzos.

Danza gitana, danza plebeya, hoy aquí, mañana allí.

No perteneces a nadie, salvo a ti misma.

¿Sus pies?

Los maldigo...me enseñaron a bailar al son de las letras más dislocadas que los pentagramas pudieron jamás soportar.

Déjame que me acerque a ellos, besarlos, acariciarlos y bailar, una vez más, atado a tus tobillos.

Dónde vas tan sola y tan tarde

Ya ha llegado la hora de mirar como las aceras se llenan de gotas de agua, las que deja el abrigo que esta mañana te pusiste al abandonar lo que mal llamas, hogar.

Tu pelo, entre rubio, castaño y mojado, permanece aún sin secar.

Vas caminando. El rumbo ha dejado de ser fijo. ¿Para qué preguntarse hacia dónde navega uno, si las calles dejaron de existir en esa hora en la que él te enseñó la palma de la mano?

Sin embargo, me gusta ver los restos de lluvia en tu cara.

La cintura sobre la que rodeas, una y otra vez, la manzana, me deja entrever pasos de baile vestida de blanco. El pañuelo que llevas anudado a tu cuello, rezuma, paso a paso, sangre y tapa vergüenzas.

Y no dejas de caminar...y no dejas a tu silencio, único compañero que sabes que no te abandonará.

Ahora, te recuerdo, te veo y me pregunto: ¿dónde vas, tan sola y tan tarde?

¿Ya te vas?

Esa mañana hacía frío. Las lágrimas en la cara de Paco se habían convertido en los hielos que ella, María, había usado la noche anterior para aderezar su bebida favorita.

Él pasó ligeramente su mano por la mejilla; la rozarse la nariz le invadió una enorme sensación de olvido...tal vez pragmatismo. Ella había dejado prendido en sus dedos el olor que desprenden unos labios a punto de ser llenados con el más caliente de los zumos frutales.

Paco volvía a olerse las manos. Sus palmas eran regadíos secos de sexo compasivo.

Ella ni tan siquiera le preguntó por qué se iba. ¿Lo sabía?

Paco se fue; se alejó andando sobre la acera en las que los ricos se limpian las suelas de sus botas, lustradas con gargajos de jóvenes negros que pasan el calor del infierno en las tardes de verano madrileñas.

Errante, decidió ir a lavarse las manos al mar. Recorrió miles de kilómetros.

Y su olor iba, fue, viajó hasta fundirse con el salado sabor de unos besos que se escaparon a la orilla de sus sueños.

El enano atómico: Kim Yong

Explotan las neuronas achicadas por el peso
del pensamiento único, iletrado y borrachín;
descabalgan los jinetes a lomos de misiles
termopropulsados por las arcadas de su líder;
y arrecian las energías "bióticas" de las gentes,
hambrunas, famélicas, desgastadas por el hambre
engalanada con su hoz y su martillo.

¡Lenicidio en nombre de las banderas carmesíes!
Para altura, su tupé permanentado,
sus calzas de tacón de tiza "con sangre entra";
y ellas, colgadas en la pared, esperan el semen
del gigante magnicida subido a los cuernos de Stalin.

¿Se anexionará al impotente Comandante en presencia
de Marxí el descuadracapitales?

o bien,

¿le valdrá su enorme falopuro para una buena anada?

Hielos enronados

Atrás quedó una tarde de quema y corte.

Portaban las cañas a lomos de mulas tordas; pendían los alfanges por debajo de sus cinturas rezumando todavía azúcar.

La broza amontonada en la cuadra del viejo cortijo no daba tregua.

Repasaba los montes de tu finca redondeante con los hielos que habíamos compartido en nuestra terraza favorita.

El "roncola" estaba fresco como la tarde de quema y corte.

Tu cuerpo, caliente como los filos de esos alfanges segadores, derretían las pocas gotas de mulas, cañas y azúcar que la modernidad se llevó con sus fábricas.

Duelo al sol

Ya estamos preparados uno frente a otro.

Tú, dispuesta a desenfundar; yo presto a recibir el tiro de gracia.

¿Y anoche? preguntó el iluso.

La noche ayuda a escapar por los tejados y enfundarse en la sábanas de los compañeros de fatigas. Dice ella

¿Fatigas? Es decir, gordo y gas, replica él. Gordo el Código Civil y gas la cámara a la que te mandará a tí y a tu jamelgo nocturno.

No, él tenía gordo lo que me ayudaba a sudar. Tú me has eliminado de tu razón. Por eso este duelo, seguía repitiendo ella mientras sacaba su Colt 45.

Tírame a matar, porque anoche, la chingada me dejó muerto. Soy tu muerto, muerto de hambre, muerto de celos, muerto de miedo osea, cagado hasta las trancas. En realidad estaba tan enamorado de ti que en verdad te seguí por los tejados. Cerró él su diálogo.

Clam, clam, clam.

Dos certeros disparos llenaron de plomo las cuencas de sus ojos y el tercero abrió su frente como una granada. Una enorme gota de sangre le cayó en la comisura de sus labios. Se la quitó con el dedo y llenó de sangre su clítoris inflamado.

Se fue del lugar montada. El leguleyo de la noche anterior le había arreglado bien la montura.

Náuseas

Hoy he vomitado. Me supura el alma. Tengo sucia la respiración.

Me invade el virus de la maldición, de la desesperación, de la oscuridad, del túnel que no acaba.

Me traga la boca blanca. Mientras, se desangra mi cerebro.
Arcadas, la garganta lanza espasmos excitada ante tanta angustia
ante tanta desazón, hasta tanto hartazgo, hasta la extenuación.

Y voy pudiendo cada vez menos;
y ese menos me resta hasta la ganas de respirar. Mi estómago es una montaña rusa;
no hay fin.

Mi tique vale por otros diez años. Las entrañas me dicen que se van, que emigran,
que se largan de esta puta realidad. Ya no aguantan más.

Y mis dedos se anudan en mi garganta arrancándome la poca comida que aún
perdura en mi interior.

Las fosas nasales se rellenan de nauseabundas sensaciones de olvido, de mentiras,
de rayos, truenos y centellas pagadas con un cheque al portador.

Y es que así, ya, ni mi vómito me aguanta.

Me estoy perdiendo en mis propios retortijones, me estoy asfixiando; me quema el
reflejo del espejo; siento la llamada del subsuelo.

Aquí está otra vez. Me doy asco. Espustos de una vida equivocada.

La hora del duelo

Venía arrastrando sus enormes botas, cargadas de polvo astral. Su viaje, más planetario que nunca, lo trajo hasta la boca del metro. Allí se llenó los pulmones de carbón y picó con sus espuelas el desgastado acerado de Modernidad. Sendas muescas dejó en el suelo; se limpió las suelas y lanzó un enorme esputo contra aquella vieja que lo miraba.

Encogió el brazo derecho levemente. Su levita comenzó a tener vida. En un rápido movimiento tenía calzada en su mano ese gran revólver con tambor de oro que llevaba en el interior seis enormes balas de plata del calibre 22.

Clam, clam, clam, clam, clam, clam.

Sus pestañas eran cortinas de plomo al oír el último estampido.

Ella, al final de la escalera, con la cabeza descerrajada, sangraba a borbotones.

Se acercó marcando el paso, dejando tras de sí un rastro de estrellas metálicas; todavía respiraba.

Pasó su mano por el torso. Con un golpe seco le arrancó el sujetador. Se sentó junto a ella mientras el cañón de su revólver quemaba. Despojado del sombrero hizo una reverencia, se inclinó.

Comenzaba la venganza; era hora de amamantarse con su viscosidad roja.

Viejos fantasmas

Refugiado en este rincón, he creído ver mi reflejo en el espejo roto del pasillo.
Fragmentos de algo que ha dejado de ser... ni tan siquiera él es dueño de mi imagen.
No hay peajes.

La barrera quedó destrozada en mi última colisión. Sin embargo mis caballos, ciento cuarenta, aguantaron el embite.

Descalzo y sin mirar atrás, sé que las huellas las borró la marea. La luna ahora sólo ilumina mi futuro.

Me he salido de todas las carreteras que este mundo me había puesto porque el camino trazado es algo que ya han recorrido antes por mi. No llegaría jamás.

En mi mapa no hay carreteras. Sólo se ve el horizonte y unas voces de niños que me esperan cada anochecer para espantar a sus viejos brujos.

Vivo para dejar vivir, amo para dejar amar y respiro porque ellos, los fantasmas, han decidido que es hora de respirar.

Aspiro, espiro.

Humedad

Comienza a crecer el río de la vida.

Mis dedos se hacen de barro a ambos lados de su orilla.

Los pasajeros suben y bajan mientras todo crece.

Se acerca la hora de la explosión, esos segundos que inundarán tu sudario... me mojarás, te empaparás.

Me harás beber con más fuerza que nunca porque mi sed es tan cristalina que jamás imaginé que dejar de beberte sería atravesar el más longevo de los desiertos pintados a mano.

Eriales.

Ahora ya me balanceo entre tus labios, me dejas... me llevas... hasta consigues tragarme.

Abres tus puertas inundadas y entro.

Sangro placer.

Mis yemas, preñadas con tu agua, se transforman en superficies suaves como la cara oculta de la luna.

Busco aire, de nuevo, mojado...

Y con tu humedad riego mis labios.

La luz

Siempre la oscuridad ha tenido una enemiga; las tinieblas las han temido. La noche huye de ella.

El fondo de una taza vacía con posos de café es negra, opaca, carbonera...

¿Y la vida?

La llenamos de oscuros vericuetos, retranqueos, escalones, rincones, pozos, cubos, abismos, tormentas, plomos, cuervos y hasta millones de kilos en manchas que quitan el azul al mar.

Llega ella: la luz. Día, sol, alumbramiento, nacimiento, abrir, parir, soñar.

Su espalda cóncava me augura lo que tanto deseo; se me transfigura la respiración pensando aquello que se mostrará al final de su valle lumbar.

Y ese hilo, el suyo, se convierte en el hilo de mi respiración.

Y fue como un sueño

Ya casi no recuerdo lo que ocurrió en aquellos días. Suenan a compases que se llevó la marea alta o tal vez, las nubes sobre las que volamos.

El cronómetro sigue con su marcha inexorable. Y siguen creciendo canas donde antes deberían existir repuntes de un amanecer nuevo. El bote del color se acabó; ahora ya es todo blanco, como la nieve.

Y es un sueño; ha sido un sueño. ¡Levántate y anda! ¿Será así?

Supongo que morir de inanición amatoria debe ser similar a "casca" por insuficiencia amamantoria.

Y fue un sueño...levantarse entre sábanas con olor a esa esencia que el hielo desprende cada mañana.

Hay que frotarse los ojos.

¿Será un sueño?

Tu sms

Ayer soñé que no llegaba tu sms, que se había quedado enganchado en la esquina del último bar que cerramos el día que nos caímos por el centro de la más moderna de todas la urbes.

Se pegó sin más en los pantalones vaqueros que llevaba aquella chica que nos sirvió el güisky con sabor a un "hasta siempre".

No creía que los mensajes se pudieran quedar prendidos, pegados o enganchados. Son como los besos. Unos se quedan en la pared y otros, desaparecen bañándose las ondas telefónicas.

Arpías, brujas y coreutas habrían abusado de ese sms, el que no llegó, el que se olvidó, el que aunque lo haya soñado, nunca me enviarás.

Dice una letrilla "hago el amor con tu contestador" y este replicante emite su graznido diciendo...y ¿cuánto eyacularía si con un sms hiciéramos todos los días el amor?

Una vez, incluso, al acariciar las teclas de mi móvil conté telefónicamente los gemidos de tus piernas.

La novia de plástico

Altars deshechos en polvos mercurícos aguardan la recepción de la chica vestida de luna y perla.

Lunático paseo encerrada en la cáscara de la ostra que la vio nacer.

Pasos sobre baldosas hechas con olas de mar y sin embargo, ella, cree que su compromiso

llegaría a la cueva del fin del mundo...y conocer a su náufrago.

Cuentan las leyendas urbanas que la novia se quedó prendida de un percha y sólo oía lo que le decían por unos auriculares.

La cueva se llenó de olvidos recordados.

Las lágrimas, perlas otra vez, como los besos, cuelgan de la pared hermanándose con los cuadros.

Retratos vacíos de un tiempo con el que ella se envolvió.

Crucificada

Espero la llegada de la hora para desclavarte de la pared;
extraer con mis dientes todos los lazos que sujetan tu figura,
descolgarte del cuadro aéreo que esculpes cuando respiras
y tragarme, gota a gota, toda la sangre que expiran tus poros.

Te sanaré las heridas, besaré tus pies, amaré tus palabras.

Las llagas de tus manos, de tu costado, serán cerradas con esta llave,
la que acaricias para abrir el armario en el que guardas tus mejores noches de
insomnio.

Cada noche, una plegaria...cada día, un beso.

Hoy te regalaría

Es la ausencia de flores en los jarrones, que presiden este salón helado, la que me hace sentir lejano aquel día en que las velas se apagaron con el soplo de tu aliento malvarrosa.

Deshojada la margarita, cayeron treinta ocho pétalos como los clavos extraídos de los ojos del crucificado, condenado por pretender ser el rey entre los mortales elegidos.

La funda de tu almohada ya aguarda la esencia nívea que riegue tu interior meloso, mientras se derriten los labios que tuvieron las descargas de aquellos amaneceres.

Recicla los recuerdos, embala los restos de los tallos cortados y llena una pira con recortes de periódicos que sólo contaron mentiras familiares. El humo lo purifica todo. Hasta los peajes, los compromisos y las ataduras a falos inventados. La sangre no es tan poderosa, como tampoco lo es la ocupación del congelador.

Hoy te regalaría... un paseo por la playa

Las gracias que no tuve

Recorre el mundo un hálito de desgracias, las que no se dan o las que no se ofrecen.
Desgracias que podrían ser algo así como unas gracias desnudas.

¿Gracias graciosas? es decir, regaladas por amor al arte. No gracias

Aquí no se regala esto no vaya a ser que la "g" de la palabra se confunda con el punto que todo el mundo busca y que sólo los elegidos saben dónde está. Es más barato desnudarlas y llenar el aire con esa respiración contaminada.

Voy a comprar muchos metros de tela para vestirlas, aunque en ello empeñe el saldo rojo de mi paupérrima cuenta bancaria.

Llenaremos los corazones vacíos y de hielo, simplemente, con gracias que no des-gracias.

La cintura nunca miente

Entrelazaba la imaginación paseándome montado en mi barco particular por los mares de tu cintura. Las olas juegan con mi vieja carcasa de "cadillac" destartado que, pese a situarlo en aquel famoso acantilado, nunca probó su asiento de atrás, la rubia de la que todos estábamos enamorados.

El viento infla mis velas, rodeo tus curvas; mientras, una jarcia me ahoga al recordarme que es muy caro acariciar la arena que guardas en tu armario.

El viaje no tiene fin porque tu cintura es tan eterna como los jadeos que dejas en el horizonte, llenando el aire con ese cántico de sirena que hacer naufragar a este Odiseo exhausto.

¿Cuándo llegaré a tierra?

La gata sobre el tejado de zinc

El calor comienza a desplegar a toda sabiduría.

Preña de soles los hombros masculinos que se engarzan en esa cintura femenina, manifestando un sentir de serpiente reptadora que ahora envuelve todo su cuerpo.

Y sudas.

Y yaces sobre las gotas de tu propia esencia, deshaciéndote en miles de horas futuras, partiéndote por el momento que está desgajando tu piel derretida.

Ella, de nuevo, entra en la habitación enseñando la columna de su cuerpo y desviste tus pocas fuerzas de Sansón alquilado.

La surcas, la cruzas, la navegas...ella, mientras, mirando sentada desde su tejado de zinc.

Las cuentas de tus besos en la pared

Atrapado en este rincón, raspo la pared para despegar el sabor de tu saliva;
huelo a cal y arena, pero tras esta trampa está el dulce sabor a vino
de un beso olvidado, de un adiós encuadrado para siempre en trozo de periódico
de segunda mano, de un saldo sin números o simplemente de una estrofa
del bolero de Machín de "lo que pudo haber sido y no fue..."

Consigo despegar las últimas gotas de tu aliento impresas en
los barrotes de esta cárcel urbana que sin embargo ya dejás prendidas
en almohadas terciarias. Retorno a la edad de piedra.

Luego vendrán las lágrimas. Ya canto otra vez a Machín:

¡Espérame en el cielo!

Descentrado

Andaba el escritor meditabundo preguntándose: ¿estoy descentrado?

Tal vez sea falta de centro o quizá por más que rodeo el centro, no vea lo que el centro me quiere decir.

Se descentraba la rueda, rozándose con el freno de "hoy no toca"; de descentraba la rueda de molino cuando se salió de su rail, la semilla enlechando las paredes íncubas de la molinera.

El poeta, descentrado, cantaba al vino mientras la taberna, llena de tabernarios, luchaban por atravesar con sus códigos de honor, tintados de rojo centralismo, el descentrado canal que separaba los pechos triangulares de la tabernera.

Y mientras, los descentrados votantes, piensan si quieren el centralismo del país, el centralismo del barrio o el centralismo de la boina.

Labios cortados

Tu carta llegó repleta de besos rotos...tus labios sangraban, supuraban sequía;
ayer hubo un soplo de aire que insufló verdad cuando los usabas para susurrar
palabras

llenas de eso que algunos llaman pasión...

Pero mordiste el anzuelo de la indiferencia, del ya no pasa nada...

La escalera, inacabable, llena de peldaños de plomo, hizo el resto.

El sello amargaba a sangre seca. Por más que lo besé no salió de él ni una sola
oportunidad.

Rueda la carta en busca de labios nuevos, cosidos o tal vez, desdeñados una vez,
renacidos otra vez.

Rueda lunática

Rodando, rodando va el caminante buscando el efecto rueda.
El guijarro rueda río abajo, sin ver que al final de su rodar fluvial está el mar moreno.
La hoja, si bien cae, rueda alrededor del rondeño viento que
de arriba a abajo, la hace bailar rondando al son de la rondalla.
El vagamundos con una rueda y un palo, no encuentra ni el camino
por más rueda que chupe, haciendo la goma con el que le precede.
Sin embargo, la boca cortada con la copa que rompí ayer, se
embarca en el efecto rueda para rondar a la luz de la luna
su mágico canto de lunática, redonda como una rueda y blanca
como los dientes de una rueda de oro blanco...como los tiburones.
Rueda conmigo al compás del redondeo y engánchate a la luna, lunera,
marihuanera dejando tu vaso de rueda vacío y seco como mi boca.

Privadamente privado

Me asomo por el agujero de tu puerta para ver como me enseñas a soñar,
cómo imaginar a dónde llevará el río que se te dibuja a lo largo de tu desértica
espalda

partida en dos, en lo más profundo de tu ser.

La privacidad de tu habitáculo cuadrado, es mi vista privada, mi cuarto para dos,
mis aposentos dulcemente acariciables con la mirada a través de ese minúscula
entrada

por la salida de tu vida, de ti.

Todo lo que me enseñas es mirable, admirable y delimitable...menos este vulgar
agujero que sabe a pan y sal.

Nunca probé una puerta trasera, tan privadamente privada de amargor.

¿Puedo probar otra vez?

La vida es una tom-tom-tómbola

Mi querida Marisol. Juego con tus sones a niño descuidado, saltarán y tal vez olvidado en mi propia memoria.

Marisol saca tu cuerpo al sol y junto a Maripili iremos a la playa; nos tumbaremos y hasta jugaremos a saber cómo sabemos, cómo saben nuestros sabores y saber si son insípidos sorbetes de limón besado.

Marisol, tombolera, dame una vuelta contigo, subido a la M de tu nombre como una Montaña Mutante en busca del Monte Montado...montadito en tu montaña claro.

Marisol, Maripili, Mariloli... ¡vaya maripandi! como aquella con la que gastábamos las noches de Madrid sin salir del recinto penitenciario al que nos habían condenado los guardianes de las cajas de sorpresas.

Y ahora, chicas, todas, infinitas, universales, inacabables, interminables e inagotablemente hermosas, bailemos al son de Marisol, tombolera rumbera caracolera, como tu mirada, niña del sur, inimitable tú, que mueves tus caderas chocolateras mientras María, la más mari de todas las maris, juega a ser juana...Marijuana.

Tomboleando me voy Marisol, a ver si mañana sacando mi cuerpo, me lo calienta el sol, como al caracol... ¡qué no! que mañana tombolearemos al son de los hispalenses que nos recibirán en loor de multitudes multitudinarias y multiculturales.

Marijuana que te pillo, Marijuana que te toco, Marijuana a que te lío pa volverme loco.

Piel de albarikeka

La mañana rondando tu piel se presentó con sabor a fruta prohibida;
sólo tú sabes lo que guardas en el arco que forma la distancia que separa tus rodillas
cuando descansan sobre la arena sureña.

Bocados con sabor a manzana cuelgas frente a tus pulmones de chocolate
y las lágrimas, piel de albarikeka, serán de azúcar
para hacer bolitas de algodón y así jugar a sirenas en la línea de tus ojos.

Gota a gota

Cuando dejas tus manos huérfanas de movimientos,
cuando aislas tus ojos tras esos telones de acero,
cuando el armario de tu pecho encierra a tus pulmones
o cuando la trastienda de tu alma cuelga el ya "no hay billetes",
la noche deja sobre tus manos el tacto que tus ojos desean ver,
el aire que respiras mientras duermes
susurrándole a tu alma
¡cógeme para gastarme gota a gota!

Locura (la cuerda o el tanga)

Mi descuadrada cabeza esta mañana se ha encontrado con otra que iba cortada por la mitad.

Al preguntarle cómo se sentía me dijo: fíjate, mis mitades son como la vida: si miras aquí, está lo bueno; si miras allí, está lo malo.

¿Y qué conceptos son esos? le pregunté alocadamente.

La bondad o la maldad se mide con la regla de lavar la ropa. Si tu tanga se moja...¿es malo o bueno?

Bueno, yo no uso tanga...le dije

Ya, pero si miras un tanga mojado ¿es?

Buenísimo, le dije. Mi cabeza es tan loca que enloquece por ese hilo de la vida que remata la espalda de ella .

O sea rematadamente loca estás cabeza mía, me dijo la partida (por la mitad, claro).

No, loca, no. Es que los cuerdos se creen que son los machos de las cuerdas y en realidad son aburridos como la música de miserere del último domingo del mes de mayo. Y las cuerdas ya se sabe, unas la usan para ahorcarse y otros las usamos para oler la humedad que encierren determinadas cajas de sorpresa.

Y la otra se fue living la vida loca.

La chica de los pies perfectos

Amanece.

El día de ayer me regaló encontrarme con su olor en la Rambla.

Milton Green transportó el aroma de su nombre desde Lexington Avenue, NY, al corazón de la solitaria ciudad mediterránea que se erige entre barras y cruces.

Sentado, le acaricié su rodillas y no pude cambiar su mirada embriagada de neurosis, depresión, miedo, obstinación con ser madre, inestable.

Era una Medea del Siglo XX que mató a sus hijos incluso antes de nacer, en su corazón, en "Something's got to give".

Una víctima de su propia sonrisa.

Ayer ví de nuevo los pies de Norma Jean Baker.

Hay un calamar en mi escritorio

Me acabo de levantar. Llevo la tinta de mi pc pegada en los dedos.

No podré acariciar, ni tan siquiera pasar las hojas de los libros de la vida.

Se me han languidecido tanto...En vez de escupir, ahora me ahogo en un charco negro.

Mi columna se vuelve de caña, caña de pescar y la última llamada de móvil no pude atenderla porque tenía un boquerón debajo de mis brazos.

Allí veo un troz de papel "albal" que dejó el jardinero de cristal que vino a ayer a poner cada rama en la parte más adecuada de la escala evolutiva.

Ya llevo. Me miro.

Mis rostro, queda resquebrajado como un sms encriptado y envuelto en la criptonita que llevaba tatuada la "S" de superman.

Pero... ¡soy un calamar!

Al calor del dinero

¡Échale más dinero al fuego María que total pa´ calentarnos que más da un puñado de euros con los que los ricos se ensucian el culo y creen limpiarle la cara a los pobres!

¡No ves María que con los euros hay gente que sufre por tener castillos en el aire y sus calzoncillos están roídos por los cuescos que se tiran!

María ¿te has dado cuenta que los euros no ayudan a ir al supermercado y comprarse un jabón para la caspa? ¿ni por supuesto un crecepelo o un libro de dietas?

María, baja ya.

La lumbre se apaga y hay que avivarla con la envidia del que no tiene euros, como nosotros, pobres pero libres, y los que tienen, pero que no tienen, y sufren por tenerlos aunque sean guarros, feos y no se la vean desde hace años.

...

María, qué calorcito da la lumbre de euros.

¡Que ardan los euros!

El hombre de la escalera de madera

No recordaba aquella fábula del hombre que esperó toda una vida subido a una escalera de madera.

Los peldaños era casi años...y los segundos sólo las briznas del sauce llorón que dio su madera para fabricar aquella escalinata.

El hombre esperaba, eterno, inacabado.

Sin extinción, sólo continuidad, cotidianidad...el hombre menguaba.

Las termitas se comieron la barandilla y ya nadie podía asirse.

El hombre esperó pero nadie subió.

La TV sigue encendida y su tanga mojado.

Buscando

Revolviendo el arcón de los recuerdos llevo mil y una noches.

Busco el aroma de tus piernas y la humedad de tu cuerpo,
el sonido de tus latidos y la respiración de tus espasmos.

Rigidez sobre campos de azúcar.

Leche regando engendros y horas furtivas.

En este acantilado, también busco el olor a mar de tus entrañas
y con el túnel que me dibujaba tu espalda, sigo aún soñando.

¡Déjame que deje de buscar y entrégame lo que busco!

¡Ay María!

¿Quién diría, María, que te iba a conocer?

¿Que me dejaría embriagar con el color verde de tus ojos
o las hojas de tus manos, me tapanían cada noche?

¡Ay María!, María, como todas las Marías,
virgen y extraña...
violas mi intimidad al meterte en mis entrañas
y te dejas caer en mis pulmones para sacar
con el exorcismo los fantasmas que aún sobreviven
y que descansan sobre mis pies.

¡Ay María!, mi María, Mariquilla o Mariquita.

¡Mariquita Núñez!

El vaho de los cristales

Ayer dibujé tu nombre en la superficie transparente de la ventana de mi corazón.

Soplé para llenar el vacío con el sabor de tus besos.

Mi dedo trazó las letras con las que se componen el abecedario que dejábamos impresos en los campos de tu cama, siempre mojada, por tu respiración.

Me bañaba en ella; bebía de ti.

Te oía palpar, contraerte, agazaparte en los gemidos.

El cristal, ayer, fue la pizarra.

Encerado líquido para no saber qué escribir, salvo dibujar una flor.

La persiana

Has llegado para besarme en la frente.
Sin embargo, callas en silencio, oyendo mi respiración.
Todo ha sido una representación, cartón de tramoya..
El telón baja, dando por concluida esta farsa.
La persiana preside la delantera de mis ojos y hacen
que el sueño embargue las venas de mi cuerpo
trasfigurando mi sangre en paseos lunares...

La noche me saluda,
me da la mano: subo por su escalera.
Luna lunera, deseo deslunarte y dejarte tan desnuda
que ni el niño que llora se meza en tu cónvaca cara lavada.

Llévame¡¡¡¡

Luces de mediodía

Ha levantado el sol su enorme escudo que nos deleita a todos.
Nos engulle su sopor.
Atrapados estamos en el día en que todo ocurrió.
Dejaremos la noche para ser cómplices de destierros oníricos
pero esta hora, es la hora de la letanía:
canción triste con el astro apagándose en el retrato del ayer.

¿Y ese niño?

Nafragando

Almacenando almas

Cuando abrí el frigorífico observé que estaba vacío. Su helor casi provocó que mi camisa ardiera.

Ese hielo pegado las paredes cristalizadas de algo blanco, níveo, que conserva incluso cuando en el exterior las llamas del infierno asoman a la puerta de la vida, me recordó el almacén que un día me enseñó el viejo Petronius, cuando levantó la tapa de su retrete y me dijo: ¿sabes que guardo aquí?.

Levanté mis cejas, sorprendido.
Insistió con su pregunta.

Pues lo ignoro, le dije destrozado al ver el agua espúrea de aquel inodoro mal oliente.

Se trata del almacén de almas. Se usa, las guardas, huelen mal y si te estorban, las haces llegar al infinito con dos litros de agua.

Conchas al amanecer

Si me das la mano, te pasearé por el borde de la vida.

Te podré enseñar donde el cielo se parte con el mar o cómo saben las crestas blancas que ahora se dibujan en tus ojos de gata.

Oirás conmigo el sonido del silencio acuático, el ruido de las burbujas o qué sones marca el sol cuando se esconde detrás de aquella montaña.

Coleccionaremos conchas con las que adornaré el perfil de tu sonrisa y colocaré la bandera de "me rendí" en tu monte de venus.

Amanece...

Cada noche un beso

Calíope visitaba al joven Xúlcor en su lecho y cada noche le pedía un beso.
Ella sonreía y pintaba con sus ojos el mar, con ese color que sólo poseen las musas.
Le susurraba al oído...-cada noche me besarás para saber cómo se paladea la primavera, a qué saben las olas de la vida y cuánto dura la felicidad cuando juntas los labios pidiendo otro más-.
Xúlcor aprendía así a vivir, a respirar, a besar y a ver también, como cada noche, Norma descansa sobre el hombro de Clarck.
Norma, ¡cuánto te quiero!
El sonido de las gotas de mar me arrullan en la noche.

Burbujas

¡Que extraña sensación estar compartiendo contigo burbujas!
Alquilamos besos de salón, pases de pecho recauchutados, chicuelinas con capotes invisibles y el picador, no tiene ya ni pica ni Flandes y el toro, encabritado, sube a lo alto de la montaña para reclamar, a contra luz, su piel...la misma que ahora se baña (nos bañamos) en tu bañera.

Nadar y guardar la ropa

Qué difícil resulta a veces nadar. También es complicado saber dónde guarda la ropa. Sin embargo, criaturas gélidas, saben tirarse a las aguas más tumultuosas, sabiendo nadar y conocen dónde está el lugar más adecuado para guardar la ropa. La frivolidad de una negativa o la espesura de la realidad, hacen de estas almas, con temperaturas próximas a la primera era glacial, que sepan, como digo, nadar y guardar la ropa.

El tiempo, tic-tac, juzgará.

Ya es tarde para revisar el calendario.

Jamás llegarán los días rojos. ¡Fue tan fácil!

El autor: Fernando R. Ortega



Nacido en Murcia (1969), aunque criado en Jaén, Fernando R. Ortega es Licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra, abogado, empresario, escritor y ejerce de "vagamundos" (www.fernandortega.com).

Posee numerosos artículos de opinión, técnicos y doctrinales, escritos y publicados en diversos medios de comunicación y webs del sector de la automoción, transportes, jurídicos, nuevas tecnologías, marketing, comunicación, literatura, etc. Es autor de distintas ponencias presentadas en jornadas, seminarios y congresos.

Es Director de la sección de Derecho de Tráfico y Circulación de la web www.juridicas.com (Leggio y Ed. Bosch) y Director de contenidos de la revista "Mundo Diésel Digital".

Es asesor jurídico y colaborador del programa "El Público" de Canal Sur Radio, columnista en Data-Red, el periódico Buscamusica.org o en las revistas "Transporte 3" o "Viajeros".

En la revista Viajeros, además, escribe en la sección "*El pupitre*".

Dirige la compañía Íttakus, sociedad para la información (www.ittakus.com), el editor literario Publicatuslibros.com (www.publicatuslibros.com), la revista "Comunicando" y el diario digital Noticiascadadía (www.noticiascadadia.com).

Es autor de varios poemarios, como "Extractum", "Visiones" (ambos disponibles en Badosa.com), "Galería de pasiones" (publicado en yoescrivo.com), "El álbum de fotos", "Íttakus", "El aire huele a tu nombre", "Postcoitum" o "Art Nouveau".

Se han publicado algunas poesías en la revista cultural "Realidad Literal" y en los números 15, 16 y 17 de la revista "Claustro Poético"..

Es autor seleccionado y participe en las antologías Poéticas desde la postmodernidad (Editorial Lord Byron, Lima, 2005) y Nueva poesía hispanoamericana (Editorial Lord Byron, Lima, 2005) y de las ediciones 12ª, 14ª y 16ª edición de la antología Poesía Hispanoamérica (Edit Lord Byron. Lima 2006).

También es autor de la novela "*La entrevista*", de la compilación de artículos "*El pupitre 2003-2005: el bienio de los cambios*" (ambas obras disponibles en publicatuslibros.com) y del ensayo de autoayuda "*Diez soledades de un ejecutivo*" (librosparadescargar.com).

Es miembro de la asociación cultural Claustro Poético de Jaén, donde además forma parte del Consejo de redacción de Claustro Poético Virtual y miembro del Foro de creación literaria "Iceberg Nocturno" (www.iceberg-nocturno.com) donde se le conoce como Nin@delapuerta, por eso lo de las "ni-nadas".